

TALLER DE LECTURA IES ARCA REAL

Reseña de *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, de Stefan Zweig

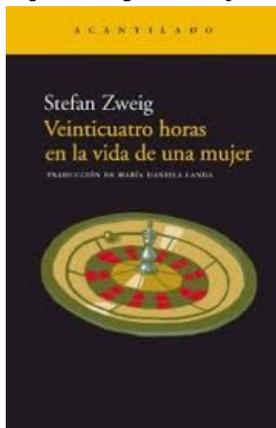
El día **15 de enero**, Con la lectura y comentarios muy enriquecedores de esta novela, el día **15 de enero**, dimos por finalizada la **cuarta sesión**, no presencial, del Taller de Lectura.

El gran valor de *Veinticuatro horas en la vida de una mujer* (1927) que transcurre diez años antes de la Primera Guerra Mundial en la Riviera francesa, está en la capacidad de **Stefan Zweig** para retratar la psicología de los dos protagonistas, que viven al límite sus pasiones y emociones.

El joven (sin nombre), es incapaz de renunciar al maléfico poder que el juego ejerce sobre él. La descripción, desde la perspectiva de Mistress C., de sus manos convulsas en torno a la ruleta, nos lleva a conocer la profundidad de su alma atormentada por el juego: *Vi dos manos, como nunca había visto: dos manos convulsas que, como animales furiosos, se acometían, dándose zarpazos y luchando entre sí (...) Nunca- lo repito de nuevo- nunca había visto un rostro en el cual se reflejara tan abiertamente, tan impúdicamente, la pasión, el instinto* (Editorial Acantilado, págs. 33 y 37)

Mistress C. es la verdadera protagonista. Con todas sus fuerzas, quiere salvar al joven de la perdición y de la tragedia final, en un momento en que desea buscarse a sí misma y vivir en plenitud y libertad : *Yo no vi en él sino a un ser humano* (pág. 44). Pero, después de aquella noche que pasó junto a él para salvarle de la muerte, *llena de lucha y de palabras, de pasión y de cólera, de odio y de lágrimas, de promesas y embriaguez*, la pasión amorosa brota en ella: *Todo lo hubiera sacrificado por él* (pág. 82). Esa pasión se transforma en dolor y aniquilamiento cuando vuelve a contemplar al joven frente a la ruleta, a pesar de sus promesas de no volver a arriesgar nada en el juego (pág 72): *Cada uno de sus movimientos mataba en mí aquella otra imagen que parecía brillar sobre un fondo de oro y que yo, crédula, había proyectado* (pág. 91)

A sus sesenta y siete años, Mistress C. se libera de aquellas **veinticuatro horas tortuosas de su vida, que había mantenido en secreto**, desde hacía veinte años años. Solo necesitaba ser escuchada por el narrador de la novela que, minutos antes, había aprobado la decisión de **Madame Henriette** de abandonar a su marido e hijas para huir con un joven (Imperdonable desde la moral burguesa de la época). A partir de ahí le relata lo sucedido, pone orden a sus ideas, se libera de aquella opresión y *de la obsesiva necesidad de mirar hacia el pasado* (pág. 100).



*Cuando usted defendía a Madame Henriette y afirmaba con férrea convicción que **veinticuatro horas eran suficientes para decidir la suerte de una mujer**, yo me sentí de acuerdo con usted: me sentí agradecida a usted porque, por vez primera, me veía comprendida.*